

NOTAS

ALGUNAS INSINUACIONES METODOLOGICAS CON ESPECIAL REFERENCIA AL ESTUDIO DEL FOLCLOR HISPANOAMERICANO

§ 1. El avance de los estudios folclóricos en la América del Sur — y en la América Central — en los últimos decenios es enorme y digno de todo elogio.

En la Argentina, la tradición cimentada en el pasado por los trabajos de F. Kühn y R. Lehmann-Nitsche, por los estudios sobre los gauchos de Ricardo Rojas, J. N. Furt, N. Leguizamón y J. C. Dávalos, por el libro de F. D. Aparicio sobre la vivienda de la región serrana de Córdoba y el de R. Cano sobre el extremo norte (*Del tiempo de ñaupa*, Buenos Aires, 1930), se continúa en los días que corren en las colecciones de cantos populares de varias regiones, de J. A. Carrizo, en el estudio sobre las danzas por C. Vega y L. Flury y en los trabajos sobre la vida material en el Valle de Nono por A. Dornheim, para no mencionar sino algunas obras sobresalientes. No podría hoy prescindirse de las obras de conjunto de Félix Coluccio, *Diccionario del folklóre americano*, I, Buenos Aires, 1954; *Diccionario del folklóre argentino*, Buenos Aires, 1948 (2ª ed., 1950) y *Diccionario folklórico argentino* (edición popular en dos tomos), Buenos Aires, 1964, de gran utilidad y sumo valor. Las obras de divulgación de Coluccio, especialmente su *Antología ibérica y americana del folklóre*, Buenos Aires, 1953, y el *Folklóre de las Américas*, Buenos Aires, 1949, están en todas las manos.

En Chile, sucesores de los famosos trabajos de R. Lenz, J. Vicuña Cifuentes y R. A. Laval (especialmente los de este último sobre cuentos chilenos) son los estudios de O. Plath y Y. Pino Saavedra. El *Archivo de Folklóre Chileno*, dirigido por Pino Saavedra, registra las labores que se realizan en este campo y los tres tomos de *Cuentos folklóricos de Chile* (Santiago, 1960, 1961 y 1963), por el citado folclorista, revelan la gran riqueza de cuentos tradicionales conservados en Chile hasta el presente.

Del Perú mencionamos los trabajos de E. Morote Best, J. M. Arguedas y P. Verger y las revistas *Tradicón y Folklóre Americano*. De Bolivia podemos citar a M. R. Paredes y J. F. Costas Arguedas.

En Colombia la investigación está centrada en la *Revista Colombiana de Folclor* y en el Instituto Caro y Cuervo que adelanta el Atlas Lingüístico-Etnográfico del país. Venezuela publica su *Revista Venezolana del Folklore*. En Ecuador trabaja el incansable folclorista brasileño P. de Carvalho Neto que organiza allí actualmente los estudios folclóricos y quien también ha laborado en Uruguay y Paraguay. De las numerosas publicaciones de Carvalho Neto mencionamos únicamente dos obras fundamentales: *Folklore del Paraguay*, Quito, 1961, y *Diccionario de folklore ecuatoriano*, Quito, 1964. De México señalamos a H. Vázquez Santana y R. M. Campos y, de Nuevo México, al gran folclorista Aurelio María Espinosa.

Muy numerosa e importante es la contribución del Brasil, país que cuenta con varios centros de trabajo: Manaos, Fortaleza (Ceará), Natal, Piracicaba, Florianópolis, Porto Alegre. La línea de los Couto de Magalhães, S. Romero y Melo Moraes Filho se continúa con J. Cezimbra Jacques, José Ribeiro, A. Peixoto, E. da Cunha y los africanistas Nina Rodrigues, A. Ramos y M. Querino, hasta llegar a Souza Varneiro, M. Ypiranga Monteiro, F. de Seraine, Veríssimo de Melo, G. Freyre, R. Almeida, O. R. Cabral, C. Galvão Krebs y W. F. Piazza. Pero hay que destacar particularmente las obras de un gran maestro del folclor brasileño: L. da Câmara Cascudo, que tiene varias publicaciones sobre cuentos populares y a quien se le deben, además, *Meleagro*, Río, 1951; *Anubis*, Río, 1951; *Jangadeiros*, Río, 1957, y las tres obras fundamentales: *Geografía dos mitos brasileiros*, Río, 1947; *Literatura oral*, Río, 1952, y *Dicionário do folklore brasileiro*, Río, 1954.

§ 2. Es laudable en los sudamericanos su preocupación respecto a la parte teórica del folclor que coincide con el gran interés que en estos países se siente por la filosofía y la teoría en general. Recordamos en este sentido el libro de Oswaldo R. Cabral, *Cultura e folclor: Bases científicas do folclor*, Florianópolis, 1954, y el de Paulo de Carvalho Neto, *Concepto de folclor*, Montevideo, 1955.

§ 3. Mucho más importante nos parece la búsqueda *sur place*, la recolección de materiales (objetos, cantos, cuentos, supersticiones, vida religiosa, social y económica) y la investigación de las condiciones de la cultura popular en ciertos lugares o regiones. Sin duda, hay en la América actual muchas comarcas donde la vida tradicional mengua cada día más.

§ 4. Debe igualmente formar parte de la investigación el folclor de los grandes núcleos urbanos, porque existe también un folclor de Buenos Aires, de Lima o de Bogotá, así como hay un folclor de París o de Roma. Hay que tomar en cuenta la sociología y el pensamiento popular de los nuevos sectores industriales de la población.

§ 5. En lo que respecta a los métodos de investigación, éstos serán muy diferentes, según el material que se estudie. Los más favorables resultados se obtienen estudiando la cultura popular *sur place* y verificando luego todas sus condiciones de existencia.

El trabajo hecho a base de los objetos, como las colecciones de los museos, etc., el que se ejecuta a base de cuadros y dibujos y el fundado en la literatura científica ya existente o en los datos folclóricos que se pueden extraer de obras de literatura amena, exigen otros métodos.

§ 6. El método de la investigación folclórica puede ser un método geográfico, esto es un método espacial que conduce a la elaboración de atlas etnográficos de ciertas regiones, de un Estado e incluso de un subcontinente. Dichos atlas no representarán el resultado final de la investigación, porque necesariamente trabajan con una red de puntos más o menos amplia y espaciada. Tampoco excluyen los atlas el trabajo monográfico sino, al contrario, darán nuevo impulso a la realización de monografías.

§ 7. A nuestro parecer las monografías son de la mayor importancia. Estas pueden ser de varias clases:

a) Monografías del folclor de un lugar o de una comarca. Un ejemplo importante de esta modalidad es la reciente obra del investigador brasileño W. F. Piazza, *Folclor de Brusque*, São Paulo, 1960.

b) Monografías de cosas. Como modelo puede servir la obra de folclor comparado de F. Krüger (Universidad de Mendoza): *El mobiliario popular en los países románicos: Los asientos (Anales del Instituto Lingüístico, t. VII)*, 1959, y, también, el libro del mismo autor, *La cuna (RDTP, XVI, 1-114)*, Madrid, 1960.

c) La monografía puede incluir una parte lexicológica. En ese caso se sigue el método de 'cosas y palabras'. Son muy numerosos los ejemplos de dicho método en obras alemanas, francesas, españolas y portuguesas. En América señalamos como modelo el libro del colombiano Luis Flórez, *Habla y cultura popular de Antioquia*, Bogotá, 1957. Citamos, además, una obra maestra francesa: J. Garneret, *Lanterne, un village comtois*, París, 1959. Naturalmente, para poder trabajar por este método, es necesario ser lingüista o dialectólogo, a más de folclorista. Esto, es cierto, no puede exigirse de todo folclorista, pero siempre los lexicólogos agradecerán a éste que indique la terminología de los objetos.

§ 8. Los trabajos folclóricos, sea que sigan el método geográfico o el monográfico, nos conducirán en último término a la historia: bien a la historia del pueblo o país en que se verifica la investigación, bien a la historia universal, vale decir, a la historia del hombre y de la humanidad.

Para terminar, quiero hacer algunas insinuaciones en lo tocante a la recolección de cuentos y cantos populares:

§ 9. Recolección de cuentos populares:

a) Los cuentos deben publicarse en su forma dialectal, no en traducción a la lengua literaria. Dicha traducción se puede publicar aparte como obra de divulgación. Sería bueno publicar dos o tres cuentos en transcripción fonética y adoptar para los restantes una grafía comprensible para los que no son lingüistas.

b) Se deben consignar también las fórmulas introductorias y finales de los cuentos como también las frases intercaladas que se dirigen a los oyentes, las alusiones que se hacen a la propina que espera el narrador, etc. Sobre fórmulas introductorias y finales, véanse, entre otros trabajos, mis contribuciones incluidas respectivamente en *Miscelánea filológica dedicada a D. Antonio Ma. Alcover*, Palma de Mallorca, 1932, págs. 19-59; *Volksstum und Kultur der Romanen* (Hamburgo), XV (1942-1943), págs. 172-185, y *Cahiers Sextil Puşcariu*, vol. I, fasc. 1, Valle Hermoso, 1952, págs. 137-150. Por las citadas publicaciones puede el lector enterarse de los problemas que ofrecen estos elementos formales.

c) El colector debe prestar atención al ambiente de la narración. ¿Quién es el narrador o narradora? ¿Cuándo se cuentan los cuentos? ¿Son cuentos para adultos o para niños? ¿Hay ocasiones especiales para contar cuentos? En ciertas comarcas de Francia, Italia, España, Alemania y en los países eslavos, todavía en los primeros decenios de este siglo, se efectuaban reuniones o tertulias nocturnas, durante las cuales las mujeres y las muchachas de la aldea hilaban o realizaban otros trabajos. Estaban presentes también los mozos y se contaban cuentos o se cantaban las canciones tradicionales. En los países árabes y entre los chilhas del sur de Marruecos, en los mercados y calles y en los cementerios, hombres y mujeres hasta hoy forman círculo alrededor del narrador de cuentos. Así, pues, el estudio del ambiente, con todos sus detalles, es una tarea importante del investigador, cuyos resultados serán también valiosa aportación a la sociología del pueblo respectivo.

§ 10. Recolección de cantos populares:

a) En la recolección de cantos populares hay igualmente que estudiar el ambiente y deben describirse los bailes, cuando los cantos son acompañados de baile.

b) Hay que prestar mayor atención a la fijación de las melodías, que se pueden transcribir con el sistema musical usual, empleando los signos de 'más' y 'menos', cuando se trate de sonidos que no se encuentren en nuestra escala. No es necesario hablar de la ayuda que pueden prestar los discos, los aparatos magnetofónicos o de cine parlante.

c) También se debe prestar mayor atención a los instrumentos que acompañan el canto. Se requiere una descripción de ellos: indicaciones de su material, de su fabricación, de la manera de tocarlos,

de la tesitura y de la extensión de los sonidos que pueden producir, del carácter de los sonidos producidos, de las tonalidades usuales o preferidas. Finalmente, es necesario señalar las combinaciones de los instrumentos que se usan para acompañar los cantos.

El investigador que quisiera seguir todas estas recomendaciones tendría que ser musicólogo, lo que tampoco se le puede exigir a todo folclorista. Quizás en éste más que en ningún otro ramo de la investigación folclórica, será útil repartir la investigación entre un equipo de investigadores.

WILHELM GIESE.

Hamburgo.

LE POR LES ¿UN CASO DE ECONOMIA MORFOLOGICA?

El concepto de 'economía' ha sido ampliamente utilizado en lingüística para la explicación de muchos fenómenos sincrónicos y procesos evolutivos, no sólo en la fonética y la fonología donde sin duda ha tenido su más vasto campo de aplicación¹, sino también en la morfología y la sintaxis, y en general como una de las fuerzas determinantes del cambio lingüístico. No es raro que cuando se trata de expresar juicios de valor sobre una lengua dada o sobre el lenguaje en general se aplique el concepto de economía, como cuando se dice que el mejor lenguaje es el que logra cumplir más cabalmente su función expresiva o comunicativa con los medios más sencillos y fáciles².

Sin duda, algunos de los problemas gramaticales que inquietan a los puristas podrían explicarse y justificarse satisfactoriamente con la aplicación de tal concepto.

¹ Recuérdese el libro de ANDRÉ MARTINET, *Economie des changements phonétiques: Traité de phonologie diachronique*, Berne, A. Francke, 1955.

² Véase por ejemplo O. JESPERSEN, *Humanidad, nación e individuo desde el punto de vista lingüístico*, Buenos Aires, Revista de Occidente, 1947, págs. 113-114: "En realidad, es un criterio oportunista que desemboca en esta fórmula: 'Lo mejor es lo que puede ser aprehendido más exacta y más rápidamente por la audiencia presente y puede ser producido más fácilmente por el que habla' [...] Como Noreen ha reconocido, el criterio ha sido formulado ya antes por Es. Tegnér: 'Lo que expresado más fácilmente es más fácilmente comprendido', una fórmula que de acuerdo con la propia definición de Noreen merece ser preferida a la suya porque ésta no sería captada por mucha gente tan exacta y tan fácilmente como la de Tegnér.

"Nos encontramos, pues, con un criterio o norma de utilidad o, como lo he llamado en otra ocasión, un caso de 'energética', pues gira sobre una economía del esfuerzo (o del gasto de energía) tanto por parte del que produce como del que recibe".